

Tres escalas en la correspondencia de Luis Cardoza y Aragón con José María González de Mendoza

JOSÉ EDUARDO SERRATO CÓRDOVA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS, UNAM

Al maestro José Luis Balcárcel

En el archivo de José María González de Mendoza se encuentran cinco cartas manuscritas que Luis Cardoza y Aragón le envió al erudito hispanoamericano entre 1924 y 1941. Las misivas, escritas con una caligrafía apresurada y con muchos descuidos tanto ortográficos como sintácticos, nos revelan el tutelaje intelectual que el Abate ejerció sobre el poeta. Tres misivas fueron escritas en París —las fechas son 1924, 1925 y 1928, respectivamente—, una en La Habana —en 1930— y la última en la ciudad de México, en 1941. Cardoza conoció a Mendoza, en París, en 1924, cuando ambos asistían al seminario que el doctor Georges Raynaud impartía en la École Practique des Hautes Études. En ese mismo año, Miguel Ángel Asturias y Cardoza se incorporaron a las tertulias en las que participaban el Abate, Antonio Salazar, José D. Frías y, en algunas ocasiones, Carlos Pellicer. En esas reuniones lo mismo se compartía el vino, que se comentaba las novedades literarias y políticas de América.

Tanto en las memorias del poeta como en la biografía, Miguel Ángel Asturias. Casi una novela (1991), la imagen que Cardoza da del Abate es la de un erudito casi franciscano que arduamente tradujo

Literatura Mexicana

XII.2 (2001.2), pp. 253-256

el Popol Vuh. *Esta es la escena evocada en El río... Corría el año de 1924 y:*

El Abate de Mendoza, mientras se freía un huevo en un infiernillo de alcohol, en el closet que habitaba en la rue Bertholet, traducía del francés *El libro del consejo (Popol Vuh)*, sin la colaboración de Miguel Ángel Asturias, de la versión de Georges Raynaud, según lo ha revelado Francisco Monterde (208).

González de Mendoza era cinco años mayor que Cardoza y estaba más adelantado en conocimientos generales, literatura y en el dominio del francés que el poeta e incluso más que Miguel Ángel Asturias¹. Las cartas de París nos devuelven el tiempo perdido de una bohemia, en la que Cardoza se puso al día en cuanto a lecturas. Las cartas nos hacen suponer que el Abate recomendó a Cardoza la lectura de Baudelaire, de Jules Laforgue, de Apollinaire e incluso de la vanguardia poética mexicana. En los años parisinos, Cardoza dio el salto dialéctico intelectual que lo llevó del modernismo rubendariano y gómezcarrillesco a las vanguardias de los años veinte. Podemos pensar que el guatemalteco siempre estuvo en deuda con el Abate por orientarlo en estos terrenos.

En la primera nota de 1924 nos enteramos que Cardoza pasa por una de sus incontables crisis económicas que se resume en la frase: "Las deudas son el surrealismo de la vida". En 1925 Cardoza era un pobre exaspirante a estudiante de medicina que deambulaba por los museos parisinos y que empezaba a interesarse por ingresar al servicio diplomático de su país. Por su parte, el Abate en esa época, además de asistir a cursos libres en la Sorbona, era corresponsal de El Universal Ilustrado. La carta de esa fecha es una breve nota con cinco dibujos

¹ Para tener una idea completa de los años parisinos tanto de Cardoza como de Miguel Ángel Asturias, remito al lector al ensayo de Marc Cheymol, "Miguel Ángel Asturias entre latinidad e indigenismo" (844-882).

que el poeta escribió y trazó mientras esperaba a Mendoza. Cardoza estaba de nuevo en bancarrota, tal vez esperaba al maestro para pedirle un préstamo. En cambio, en la carta del 15 de marzo de 1928, la situación es otra. El guatemalteco acaba de ingresar al servicio diplomático y parece haber superado la quiebra económica. Ahora se da el lujo de tener papel membretado con un diseño prehispánico que encierra la rúbrica: "Luis Cardoza y Aragón, Príncipe Maya". José María González de Mendoza corrigió los poemas del guatemalteco; en concreto se habla de los poemas "Radiograma a Góngora" y "Torre de Babel". El poeta se mostró como un discípulo adelantado y agradecido por las enseñanzas del maestro.

En 1930 Cardoza fue nombrado encargado de asuntos en la legación guatemalteca en La Habana, Cuba. Por esos años, José María González de Mendoza, quien había ingresado al servicio diplomático en 1928, cuando desempeñó su primer cargo oficial de Canciller, en la legación mexicana de París, se encontraba en la ciudad de México. Cardoza no le relató sus experiencias con los círculos intelectuales habaneros. No mencionó que había conocido al poeta Barba Jacob, o que se había reunido con Juan Marinello y con la gente de la redacción de la Revista de Avance. Por el contrario, la carta es más bien un lamento nostálgico. Luis no se ubicaba en Cuba, le desagradaba el clima; en cambio le hubiera gustado estar en París, divirtiéndose como años atrás, o visitar por primera vez México. Algunos días después Cardoza se encontró con Federico García Lorca y sus días fueron menos tormentosos. En el mes de mayo, el guatemalteco abandonó Cuba y emprendió el camino hacia México.

En 1941 Cardoza ya es un escritor bien establecido en los círculos intelectuales mexicanos. Ha ganado prestigio escribiendo en El Nacional. Se había consolidado como un experto en artes plásticas. Había publicado poesía en las revistas más vanguardistas del país como Contemporáneos y Examen. En la fecha en que le escribió a Mendo-

za, Cardoza acababa de publicar el volumen *La nube y el reloj*. Por su parte, el Abate colaboraba en *Revista de Revistas*. El poeta le pidió una cita. Cardoza posiblemente le llevó los borradores de la *Pequeña sinfonía del Nuevo Mundo* o algunos poemas sueltos. El Abate de Mendoza seguía siendo el lector y corrector del guatemalteco. En esa entrevista Cardoza posiblemente se quejó, como en 1928, de las numerosas erratas con que sus poemas habían sido publicados. También le interesaba que el Abate escribiera sobre su flamante libro, que Francisco Monterde acaba de lanzar al mercado. Deseaba también que el Abate colaborara con algún ensayo en el suplemento dominical de *El Nacional*.

Suponemos que Cardoza y el Abate se reunieron según lo planeado. El Abate escribió en *Revista de Revistas*, del mes de diciembre, la reseña "Libros de 1941", en la que consideró que el volumen *La nube y el reloj* había sido uno de los más importantes del año. Hasta ahora no hay documento alguno que nos informe si la relación epistolar entre los escritores continuó o no. En el archivo de la Fundación Cardoza y Aragón no se conservan cartas del Abate. Las cartas que ahora reproducimos son el único testimonio directo de esta amistad y nos brindan una visión de primera mano de los sucesos que el poeta guatemalteco olvidó o no quiso incluir en sus memorias.

